

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 3, 16-18

1. Amar es darse por amor (3,16): La palabra amor indica una experiencia profunda de relación entre diversas personas. Reúne un conjunto de sentimientos y valores como la alegría, la tristeza, el sufrimiento, la renuncia, el don de sí mismo, la realización, la donación, el compromiso, la vida, la muerte, etc. Este conjunto de valores y sentimientos en nuestras Biblias se resume con las palabras caridad, misericordia, fidelidad y amor. En el N.T., Jesús reveló este amor de Dios. Lo reveló con sentimientos de amistad, de ternura. Jesús realiza su misión como una manifestación de amor: *"después de haber amado a los suyos...los amó hasta el extremo"* (13,1). En este amor Jesús manifiesta su profunda identidad con el Padre: *"Como el Padre me amó, yo también los he amado"* (Jn 15,9). Juan define así el amor: *"Por esto hemos conocido el amor: Él ha dado su vida por nosotros; por tanto también nosotros debemos dar la vida por los hermanos"*. (1 Jn 2,6).

2. Amó al mundo y se ofreció para salvar al mundo (3,17): La palabra *"mundo"* se encuentra 78 veces en el evangelio de Juan y con diversos significados. Aquí, en nuestro texto, *"mundo"* significa las personas que habitan en esta tierra, y que son amadas por Dios. Pero en el evangelio de Juan, *"mundo"* significa sobre todo, aquella parte de la humanidad que se opone a Jesús y se convierte en su *"adversario"* u *"opositor"* (Jn 7,4.7; 8,23.26; 9,39; 12,25) Este *"mundo"* contrario a la práctica liberadora de Jesús, es dominado por el adversario, Satanás, llamado también *"príncipe del mundo"* (14,30; 16,11), que persigue y mata a la comunidad de fieles (16,33), creando una situación de injusticia, de opresión, mantenida por los que están en el poder, por los dirigentes, tanto del imperio como de la sinagoga. Ellos practican la injusticia usando para este fin el nombre de Dios mismo (16,2). La esperanza que el evangelio de Juan comunica a la comunidad es que Jesús vencerá al príncipe de este mundo (12,31). El es más fuerte que el *"mundo"* (16,33).

3. El Hijo Unigénito de Dios que se da por nosotros (3,18): Uno de los títulos más antiguos que los primeros cristianos eligieron para describir la misión de Jesús, es el de *"Defensor"*. Es Jesús, el hijo unigénito, el que se convirtió en nuestro Defensor. Este título se traduce de formas diversas: salvador, redentor, liberador, abogado, consolador, y otros más (cf. Lc 2,11; Jn 4,42; He 5,31). Jesús asume la defensa y el rescate de su pueblo. Se dio totalmente para que nosotros, sus hermanos y hermanas, pudiésemos nuevamente vivir en fraternidad. Este fue el servicio que hizo a la humanidad.

4. La fe en la Santísima Trinidad: De los cuatro evangelistas, Juan es el que nos ayuda mayormente a comprender el misterio del Dios Trino. Juan subraya la unidad profunda entre el Padre y el Hijo. La misión del Hijo es la de revelar el amor del Padre (Jn 17,6-8). Jesús llega a proclamar: *"Yo y el Padre somos una cosa sola"* (Jn 10,30). Entre Jesús y el Padre hay una unidad tan intensa que quienquiera que ve el rostro de uno, ve también el rostro del otro. Y revelando al Padre, Jesús comunica un espíritu nuevo *"el Espíritu de la Verdad que procede del Padre"* (Jn 15,26). A petición del Hijo, el Padre envía a cada uno de nosotros(as) este nuevo Espíritu para que permanezca en nosotros(as). Este Espíritu, que nos viene del Padre, (Jn 14,16) y del Hijo (Jn 16, 27-8), comunica la profunda unidad existente entre el Padre y el Hijo (Jn 15,26-27). Los cristianos(as) miraban la unidad de Dios para poder entender la unidad que debía existir entre ellos. (Jn 13, 34-35; 17,21).

5. Consecuencias de tener fe: La fe nos debe llevar a ser compasivos, misericordiosos y fieles como el Dios en quien creemos. Compadecer (sufrir con el otro) significa hacer nuestros los

sufrimientos de los pueblos que luchan por su supervivencia ante tantas violaciones a sus derechos. Ser misericordiosos implica que ninguna situación de injusticia (como la que es sufrida por tantos hoy en América Latina) nos sea ajena. Ser fieles supone firmeza en nuestros compromisos, coraje para enfrentar las dificultades que hoy presenta el deber de ser Discípulos/as del Dios de la vida.